

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Juventud, trabajo y política: hacia nuevas formas de ciudadanía.

Uhart, Claudia.

Cita:

Uhart, Claudia (2010). *Juventud, trabajo y política: hacia nuevas formas de ciudadanía*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/747>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/1Cp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLAUDIA UHART

clauhart@yahoo.com.ar

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI-
U.B.A.**

Av. Diaz Velez 5479, 9Piso Dto."C". CABA.

T.E.011-4982-8420

JUVENTUD, TRABAJO Y POLITICA: HACIA NUEVAS FORMAS DE CIUDADANIA

INTRODUCCION

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de la relación entre los jóvenes, la cultura y la política. Para ello tomaré un momento de profunda crisis en la historia argentina reciente, la que emerge en el 2001, y su relación con la anterior década neoliberal del 90. Me sitúo en ese momento porque creo ver relevantes cambios en la subjetividad y construcción de identidad de algunos sectores de jóvenes pertenecientes a clases medias, entendiendo a éstas como un entramado muy complejo en términos estructurales y subjetivos, pero poniendo énfasis en la relación que establecen con la cultura, el arte y la política en ese momento de quiebre.

Me propongo indagar acerca de esta compleja relación utilizando una metodología cualitativa centrada en la observación del campo y en la realización de entrevistas interactivas y en profundidad a jóvenes que han participado en centros culturales ligados a empresas recuperadas y asambleas barriales.

Esta investigación se apoya en los supuestos epistemológicos del paradigma interpretativo, basado en la comprensión e interpretación de los significados que los actores le atribuyen a sus acciones, decisiones y comportamientos.

CULTURA, AUTOGESTION Y PARTICIPACIÓN

Me interesa destacar desde el inicio que hablar de los jóvenes implica una gran pluralidad y heterogeneidad, ya que no se trata de un sujeto histórico homogéneo, sino complejo, diverso, y que por lo tanto presenta proyectos diferenciales. Pero lo que atraviesa esta heterogeneidad es, a mi parecer, la necesidad de “crear y recrear significados”, repolitizando las expresiones y las prácticas a través de una reconfiguración de la relación jóvenes-cultura-política.

Es importante y necesario establecer un diálogo y, quizás también una discusión, con la construcción que se hizo de los jóvenes durante las dos últimas décadas del siglo XX, construcción que se plasmó, tal como sostiene Reguillo Cruz, Rossana (2000), en un imaginario que tenía a la violencia, la delincuencia y la droga como atributos privilegiados del “ser joven” en esta Latinoamérica subdesarrollada.

En las últimas décadas se visualiza una crisis de legitimidad de las instituciones políticas que contrasta con el deslumbramiento que ha desencadenado el “mercado todopoderoso”. Así, en este contexto, amplios sectores de jóvenes han ido construyendo formas organizativas y prácticas nuevas e innovadoras, que funcionan como formas de pertenencia y adscripción identitaria ante un mundo incierto y una sociedad que los estigmatiza, los excluye en cuestiones fundamentales relacionadas con los derechos y al mismo tiempo los hiper-incluye en el mercado como consumidores.

Durante la década del '90, el emergente de una sociedad que estaba atravesada ideológicamente por el discurso del neoliberalismo, fue el ciudadano consumidor, replegándose amplios sectores de jóvenes pertenecientes a la clase media hacia el ámbito de lo privado. Es innegable que el consumo es una actividad principal para los jóvenes y que ellos constituyen un mercado privilegiado para las empresas y las marcas. La publicidad los tiene como objetivo de sus imágenes y discursos que los interpelan constantemente y con las cuales muchos jóvenes se identifican. Así el mercado, como sostiene Bauman, va conformando identidades frágiles, transitorias y móviles, ya que la marca o el producto con el que se identifican hoy suele no ser la que genera identificación mañana.

De esta manera muchos jóvenes establecen lazos sociales virtuales, a partir del dispositivo de la publicidad y del dispositivo informático, como el mail, el Chat o el celular. Podemos hablar de la preponderancia de una “cultura de la imagen y de la información y la comunicación” que genera vínculos mediatizados por objetos culturales globalizados. Así se fue gestando de manera acelerada el perfil del “ciudadano consumidor” como estrategia de inclusión simultáneamente a una paralela y marcada desvalorización de los espacios públicos y del trabajo como núcleo dador de sentido e identidad.

Sin embargo a partir de la crisis del 2001, en nuestro país se hace visible un giro respecto del protagonismo de muchos jóvenes en actividades culturales autogestionadas ligadas a asambleas

barriales, empresas recuperadas, colectivos artísticos, grupos musicales y otros proyectos, potenciando la expresión de fuerzas culturales, que en algunos casos están orientadas a la integración con parte de los sectores populares, lo que manifiesta una realidad transformada en términos de referentes, representaciones y significados .

Para Ana Longoni estos grupos de arte que surgen post 2001 se muestran “*en general reactivos a las viejas estructuras partidarias (inclusive las de la izquierda) y desconfían de sus modalidades de intervención en los conflictos, las ven intrusivas, manipuladoras o sectarias*”. Se vinculan de “manera permanente o esporádica” a las nuevas organizaciones, son parte de coordinadoras como la Mesa de Escraque; forman parte de la agrupación “Hijos” participan de asambleas populares, colaboran con distintos sectores del Movimiento piquetero o de Empresas recuperadas.

En este sentido me parece pertinente traer el planteo que realiza el Colectivo Situaciones en un artículo publicado en la quinta entrega de la revista Brumaria (2005), en el que diferencia entre *militante de investigación, investigador académico y militante político*. Opinan que el *militante de investigación* trabaja en colectivos autónomos que no obedecen a reglas impuestas por la academia como ocurre con el *investigador universitario*. Dicen “*no se pretende utilizar las experiencias como campo de confirmación de las hipótesis de laboratorio, sino de establecer un vínculo positivo con los saberes subalternos, dispersos y ocultos, para producir un cuerpo de saberes prácticos de contrapoder*”. Para ellos “*la investigación académica*” está sometida a un conjunto de dispositivos alienantes que separan al investigador del sentido mismo de su actividad: se debe acomodar el trabajo a determinadas reglas, temas y conclusiones”. En cambio la *investigación militante* “se aleja de esos ámbitos e intenta trabajar bajo condiciones alternativas, creadas por el propio colectivo y por los lazos de contrapoder en los que se inscribe, procurando una eficacia propia en la producción de saberes útiles a la lucha”... “no es una práctica de *‘intelectuales comprometidos’* o de un conjunto de *‘asesores’* de los movimientos sociales”.

Dadas las características de esta etapa del capitalismo, entre las cuales se destaca la desmaterialización de las nuevas fuentes de crecimiento económico, se puede afirmar que actualmente la esfera cultural tiene un protagonismo mayor que en cualquier otro período de la historia de la modernidad, permeando tanto la esfera económica como la política. La cultura aparece como un recurso de mejoramiento socio-político, que permite sostener un proyecto fuertemente cuestionador del orden social establecido, generando adhesiones y desplegando una serie de repertorios y operaciones que son interesantes expresiones de una trama subyacente. Emerge también como elemento clave en la conformación de una estructura identitaria alterada y difusa en un contexto de empobrecimiento y polarización social.

Si consideramos la cultura en tanto competencia del agente ésta aparece resignificada como “reflexividad expresiva” a través de las diferentes formas artísticas, o como “reflexividad

estratégico cognoscitiva”, es decir como recurso adaptativo en una situación de crisis. Es necesario destacar en este sentido la importante actividad cultural que comienzan a desarrollar los jóvenes en este momento de quiebre y falta de certezas como recurso para procurarse una identidad y un horizonte, pero también como forma de compromiso social y político que les permitió el rescate de lo colectivo y el cuestionamiento de un individualismo consumista. A la vez esto produce una conjunción entre algunos sectores de las fragmentadas clases medias y “lo popular”.

Estos sujetos y grupos están participando activamente en la construcción de nuevas posibilidades y alternativas en el ámbito de la sociedad civil. En este sentido, se visualiza un avance de los límites del campo social sobre el político, y surge de las entrevistas realizadas que las diferentes intervenciones en el ámbito de la sociedad civil son consideradas por los actores como formas de militancia en diversos grados y constituyen para ellos un importante anclaje identitario.

Se colocan al margen de la política formal y en contra de ella, estos grupos de jóvenes se asumen como alternativos, en el sentido de “por fuera” de lo establecido. Están atravesados por criterios de autonomía¹ y por la idea y el sentimiento de “refugio”, de espacio de encuentro, rompiendo la brecha entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. De este modo se constituyen en ámbitos en los cuales y a partir de los cuales se afirma una identidad, se experimentan nuevas formas de vivir la vida cotidiana y de hacer, de pensar juntos. Lo central gira alrededor de la producción de conocimiento colectivo, no se trata de búsquedas desde lo ideológico o instrumental, sino de aproximaciones sin un patrón rígido preconcebido, inspiradas en un rechazo a lo existente más que en un modelo a seguir, optando por la espontaneidad y el movimiento. No se consideran portadores de ninguna “verdad absoluta”, están resignificando espacios, vocablos, símbolos, están aprendiendo a tomar la palabra a su manera.

Estos espacios se caracterizan por ser flexibles y las relaciones que allí se establecen son más solidarias y horizontales, con otros referentes éticos y organizacionales. Entrelazan los tiempos de la lucha y la fiesta, el ocio y el trabajo militante, construyendo abajo y no “desde abajo” y entendiendo el “poder” como capacidad para “transformarse y transformar” desde lo cotidiano y micropolítico:

“Creo que en un momento especial de alguna manera las cuatro estábamos como con ganas de hacer algo, de participar de un espacio cultural, estábamos desencantadas. No había tampoco ningún partido político que nos entusiasmara. Además, es importante esto de participar en una experiencia colectiva, una pertenencia a un espacio, es algo enriquecedor trabajar con otros. La verdad que era como que cada uno iba intentando algo. También era difícil encontrar el espacio, de hecho como decíamos, no era un partido político. Y el movimiento tiene esta cosa como diversa, y donde lo cultural también es una toma de conciencia y de posición.”

¹ La noción de autonomía, según Castoriadis (2000), implica que un colectivo inviste la voluntad política de darse sus propias leyes, ya que se ha iniciado un proceso que vuelve incompatibles los sistemas de representación y de jerarquías.

Muchos jóvenes de sectores medios involucrados como organizadores y promotores de estos espacios culturales no se sienten representados por las formas políticas tradicionales, ni contenidos en los marcos institucionales de la democracia. Se ha abierto una profunda brecha entre las instituciones y los actores sociales y este proceso posibilita y facilita la aparición de nuevos referentes ligados a la transformación del sujeto político, ya que en las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia porque es lo que certifica la existencia de tales relaciones de poder:

“Resistir es el modo como la libertad hace explícita su existencia”
(Foucault, 1999, 405)

Muchos se identifican con reivindicaciones sostenidas por sectores populares y manifiestan la decisión de comprometer sus prácticas con la realidad social, sosteniendo la voluntad de intervenir en esa realidad para intentar modificar, al menos, algunos aspectos de ella. Así la política como ejercicio ciudadano se vuelca cada vez más hacia la vida social (Lechner, 2000)

Un entrevistado que participa en el espacio cultural de la empresa recuperada Chilavert comenta:

“Relaciono este lugar con un espacio de práctica política ideológica y cultural, donde se da un ejemplo a otros grupos de la sociedad sobre posibilidades que existen de reformular una realidad a priori negativa o clausurante. Tiene un claro sesgo político pero alternativo, es como un nuevo quehacer ciudadano, distinto de lo que hasta hoy se entendía como militancia política que era principalmente partidaria”.

Me parece importante señalar que mientras estos jóvenes se formulaban todos estos interrogantes y planteos, la Argentina, como muchos otros países de Sudamérica, estaba sumida en el más salvaje neoliberalismo, que llevaba a muchos sujetos a refugiarse en el ámbito de lo privado y en un fuerte individualismo consumista. Esto me lleva a la necesidad de replantear la naturalización de las interpretaciones sobre el apoliticismo de los jóvenes que se ha instalado sobre todo durante las dos últimas décadas, sostenidas sobre la afirmación de que amplios sectores de jóvenes no ejercen una militancia política activa. Esta apreciación contiene una gran cantidad de significados y representaciones sobre la política y lo político que no se conciben con las características de la subjetividad juvenil actual ya que se relaciona con otras prácticas, otros valores y otros procesos. Esto nos hace pensar en un rechazo al carácter

coercitivo y jerárquico de la política ejercida por los partidos políticos y en la configuración de un nuevo campo de producción y resistencia política muy asociado a la cotidianeidad y a las expresiones culturales y artísticas.

“Nosotros intentamos mirar desde otro lugar y tenemos nuestra propia estética. Esto es una tarea de aprendizaje, lo que en el fondo uno quiere hacer es recorrer las prácticas populares, esta radio se hace con el barrio, tenemos una visión claramente política y este es un lugar eminentemente político. Es un proceso de construcción de identidad que define un nosotros y un otros que vamos a excluir, queremos recuperar la política como “creación social” aunque tengamos diferentes trayectorias y perspectivas. Pero lo que tenemos sí en común es que no somos sectores de clase media acomodada que venimos a hacer un rato esto, sino que forma parte de una militancia política”.

NUEVAS FORMAS DE SER “JOVEN Y CIUDADANO”

La ciudadanía es un concepto que, visto sólo desde los referentes clásicos de los discursos políticos del liberalismo, el conservatismo, el comunitarismo, entre otros, no permite comprender realidades contemporáneas del ejercicio y la significación de “ser ciudadano”, por ejemplo, las formas y significaciones juveniles de la ciudadanía.

Un tema importante en las reflexiones contemporáneas, como lo es la ciudadanía juvenil, puede ser pensado como una manifestación cultural de los mundos de la vida. Desde los estudios culturales se comprende la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural que, sin limitar las manifestaciones de la ciudadanía al ámbito de lo político y social, las integra a la capacidad creativa de los jóvenes de generar nuevas biografías y políticas de vida.

Podemos interrogarnos acerca de si la ciudadanía juvenil se constituye en una ciudadanía cultural que reconoce nuevos lugares de lo político: la centralidad de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia, las expresiones identitarias alternativas, la producción y el consumo cultural alternativo, las manifestaciones artísticas, el uso de dispositivos tecnológicos. Todo esto forma parte de un universo simbólico y constituye una dimensión socio-política fundamental que cuestiona la reducción de “lo político” a la política formal. Se estrella con la mirada adulto-céntrica y con la escasa representatividad real y capacidad de transformación creadora de los espacios formales de la política y nos interpela acerca de esta negación de la aptitud y la actitud política de los jóvenes.

“Los jóvenes practican una denegación de la política altamente política”. (Beck, 1997: 9)

En relación a lo planeado anteriormente, me parece relevante proponer el concepto de ciudadanía cultural ya que la misma expresa la pertenencia cultural como soporte de la ciudadanía y hace visibles exclusiones de otras ciudadanía, principalmente la social y la económica. Así entender la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural es trascender, sin abandonar, los referentes ciudadanos de trabajo, educación y salud, es reconocer también otras esferas de lo político y de la ciudadanía relacionadas con expresiones culturales y artísticas. Esto permite culturizar lo político, hacer política desde la cultura y desde la vida cotidiana.

La ciudadanía deja de ser el ejercicio pasivo de recepción de beneficios y pasa a ser una actuación propositiva. En este sentido Reguillo sostiene que “si el ciudadano se define en el hacer, son las prácticas el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil.”. Las dinámicas colectivas juveniles permiten comprender que la ciudadanía juvenil emerge a través de formas alternativas de significar lo social y, entonces lejos de ser un derecho dado por el orden social adulto-céntrico, encarna formas creativas de repensar y practicar la política. El desafío consiste en cuestionar la condición de ser “sujetos de consumo” a poder constituirse en “sujetos de derechos”, y de aquellos derechos que los convierten en actores creativos de sus propias vidas y sus propios proyectos.

Dado el desarrollo cultural y comunicativo de la sociedad, el espectro de los derechos y deberes se ha ensanchado desde el punto de vista formal, aunque muchas veces no desde la realidad del acceso y ejercicio de esos derechos. Por lo tanto, el ciudadano tiene derecho a mayores años de escolaridad, tiene derecho a la información adecuada, tiene derecho a establecerse en el espacio público según las normas de su ciudad y su comunidad. Y en general, tiene derecho a manifestarse culturalmente y a acceder a los bienes materiales y espirituales de su tiempo y de su entorno. Ejercer y llenar estas expectativas configuran la ciudadanía cultural

Así, los jóvenes van al encuentro de las libertades de creación y expresión, participan de los circuitos de la oferta y el consumo cultural, intervienen en la industria cultural, establecen relación con los mass-media; ocupan, usan, interactúan en y con los espacios públicos, recreativos y culturales de su medio. Proponen de esta manera una renovada forma de legitimación del espacio público a partir del encuentro y del uso, valorizándolo como escenario privilegiado de participación.

La ciudadanía cultural hay que entenderla entonces como una cierta dedicación y cooperación con lo público, lo que es de todos. Es decir, hace parte constitutiva de un saber y de una cultura y constituye instrumento de ampliación de la democracia y de las prácticas ciudadanas a partir de la creación y conformación de espacios colectivos de expresión. Estas prácticas parecen convertir lo privado en público y generan un relato grupal. Frecuentemente en estas experiencias surge una conciencia que critica la exclusión y reflexiona sobre la posición de subordinación en

el espacio social y cultural. Reguillo Cruz (2000) afirma que si bien el margen de maniobra es limitado, el movimiento es un antídoto contra el miedo que instauran las violencias y contra la estigmatización que los jóvenes sufren como “los actores principales de las violencias”. El mundo adulto puede de esta manera sacarse, en parte, una mochila de responsabilidad que llevaría a una profunda y enriquecedora autocrítica.

A MODO DE REFLEXION SIN CIERRE

A partir de lo analizado vemos que aparece la cultura, es decir estas prácticas culturales, como espacios de resistencia y de denuncia frente a la violencia, a la discriminación y a la estigmatización, lo que nos hace pensar en una dimensión indudablemente política del hecho cultural y de su productividad en términos de potencia para conformar subjetividades juveniles políticas y OTRO DEVENIR JOVEN muy diferente al producido por el consumo. En este sentido me pregunto si es pertinente hablar del deslizamiento de una ciudadanía social, en términos de posibilidad de acceso a los derechos sociales fundamentales o a su carencia, hacia una ciudadanía cultural como posibilidad de apropiación y resignificación de múltiples recursos culturales que conforman estilos y proyectos de vida y nuevas formas de ser y estar del sujeto joven.

Otra línea de análisis posible e interesante es la relación que aparece entre lo global y lo local, y allí se establece también un dialogo permanente que permite la producción de un imaginario juvenil multicultural al mismo tiempo que la confirmación de una identidad diferencial.

Ante la fractura de la hegemonía cultural neoliberal, la sociedad civil comienza a percibirse como algo distinto del mercado, comienzan a emerger nuevas concepciones de la acción social, ya no sólo instrumental. Como la sociedad de consumo demuestra que no puede satisfacer las ilusiones que crea en los jóvenes, los sujetos comienzan a imaginarse formas de sociedad alternativa. El mito de la sociedad de consumo se debilita porque en el escenario social aparecen más pobres que consumidores. En una sociedad transformada y fragmentada abruptamente por el neoliberalismo, por la desindustrialización, las dictaduras y represiones, se visualiza la necesidad de construir nuevos sentidos en relación a las prácticas sociales que van constituyendo renovados imaginarios en relación a la construcción política. La cultura, se constituye en un espacio de generación de sentidos en la vida cotidiana, diferentes y en muchas ocasiones opuestos a los establecidos por el capitalismo consumista, conformando el mundo de la vida no colonizado por la razón instrumental, y los jóvenes son los sujetos privilegiados en esta construcción que es social, cultural y política en su sentido más amplio.

BIBLIOGRAFIA

- Beck, U. 1997. **Hijos de la libertad**. Fondo de Cultura Económica, México
- Benasayag Miguel. 1996. **Pensar la libertad**. Ed. Nueva Visión. Bs.As.
1993. **Esta dulce certidumbre de lo peor**. Ed. Nueva Visión. Bs.As.
- Bonnewtiz, P. 2003 **La Sociología de Pierre Bourdieu**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1984 **La distinción**. Editorial Taurus, Madrid.
----- 2003 **Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto**. Buenos Aires, Quadrata.
- Bürger, P. 2000 **Teoría de la vanguardia**. Editorial Península, Barcelona.
- Eliécer Martínez, Jorge. 2008. "Participación política juvenil como políticas del acontecimiento" en **Revista Argentina de Sociología Nº 11**, C.P.S y CLACSO.
- Fernández, A.M. 2006. **Política y Subjetividad**. Ed.Tinta Limón. Bs.As.
- Foucault, M. 1999. "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad" en **Obras Esenciales III**, Ed.Paidós, Barcelona.
- GARCIA Canclini, Néstor. 1996. **Ciudadanos y Consumidores**. Grijalbo, México.
- Giunta, A. 2001 **Vanguardia, internacionalismo y política: arte argentino en los años sesenta**. Paidos, Buenos Aires.
- Hall, Stuart, 1984, "Notas sobre la deconstrucción de lo popular" en Samuels Raphael en **Historia popular y teoría socialista**, Crítica, Barcelona.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. 2001 **Dialéctica de la Ilustración**. Editorial Trotta, Madrid.
- Huyssen, A. 2002 **Después de la gran división, modernismo, cultura de masas postmodernismo**. Andrea Hidalgo, Buenos Aires.

Lash, S. y Urry, J. 1997 **Economías de signos y espacios**. Amorrortu, Buenos Aires.

Lechner, Norbert, Abril-Junio 2002. Revista Mexicana de Sociología N° 64, "El Capital Social como problema cultural", conferencia en la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina, Berlín.

Longoni, A. y Mestman, M. 2000. **Del Di Tella a "Tucuman Arde": vanguardia artística y política en el '68 argentino**. Ed.El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Martín Barbero, Jesús, 1987, **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Ed.Gustavo Gili, Barcelona.

Melucci, Alberto, 1994, **Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales**. Zona Abierta n° 69 Madrid, Siglo XXI
Vivencia y Convivencia. 2001. Edit.Trotta. Madrid

Muñoz González G. 2008. "La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación eórica desde los estudios culturales" en **Revista Argentina de Sociología N° 11**, C.P.S y CLACSO

Palomino, Héctor, Di Marco, Graciela, 2004, **Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina**, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

Reguillo Cruz, Rossana, 2000, **Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto**. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz, 2001, **Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura**. Siglo XXI, Buenos Aires.

1996, **Retomar el debate**, en Punto de Vista n°55, Agosto, Buenos Aires.

Svampa, Maristella, 2005, **La Sociedad Excluyente**, Taurus. Buenos Aires

Uhart C. y Molinari V. "Trabajo, Política y Cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica" en **Entre la Política y la gestión de la Cultura y el Arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea. 2009**. Eudeba, Buenos Aires.

Williams, R. 1994. **Sociología de la cultura**. Paidós, Barcelona.

Wortman, A. 2003. **Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa**. La Crujía, Buenos Aires.

2009. **Entre la Política y la gestión de la Cultura y el Arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea**. Eudeba, Buenos Aires.

Yudice, G. 2002 **El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global**. Gedisa, Barcelona.

Zibechi, Raúl, 2003, **Genealogía de la Revuelta**, Bs.As, Letra Libre.

Žižek, S. 1992 **El sublime objeto de la ideología**. Siglo XXI, México.